



Guía de trabajo N°4

Lenguaje y Comunicación

Nombre: _____

Curso: _____

Fecha: ____/____/2020

Objetivo:

- Leer un testimonio para interpretar el sentido de las experiencias y emociones humanas que transmite el narrador



Instrucciones:

- Lee atentamente las instrucciones específicas de cada ítem
- Responde las preguntas en tu cuaderno, hoja aparte o la misma guía, la idea es que lo hagas donde más te acomode
- Recuerda, además, en los textos literarios o no literarios que tendrás que leer, subrayas las ideas principales, tomar apuntas o buscar el significado de palabras que no conozcas, te ayudarán a comprender de mejor manera el texto
- Si tienes alguna duda, escíbeme: profe.panchalenguaje@gmail.com o [fjauregui@colegiosoldechile.cl](https://www.instagram.com/fjauregui@colegiosoldechile.cl) también puedes buscarme en Instagram como: ProfePancha



Estimados estudiantes y apoderados:

Junto con saludarlos, les informamos que las guías y trabajos de las lecturas complementarias se suspenderán hasta el regreso presencial a clases, para su tranquilidad, al retorno, se informará mediante comunicación, el título del libro y la fecha de aplicación de dicha evaluación.

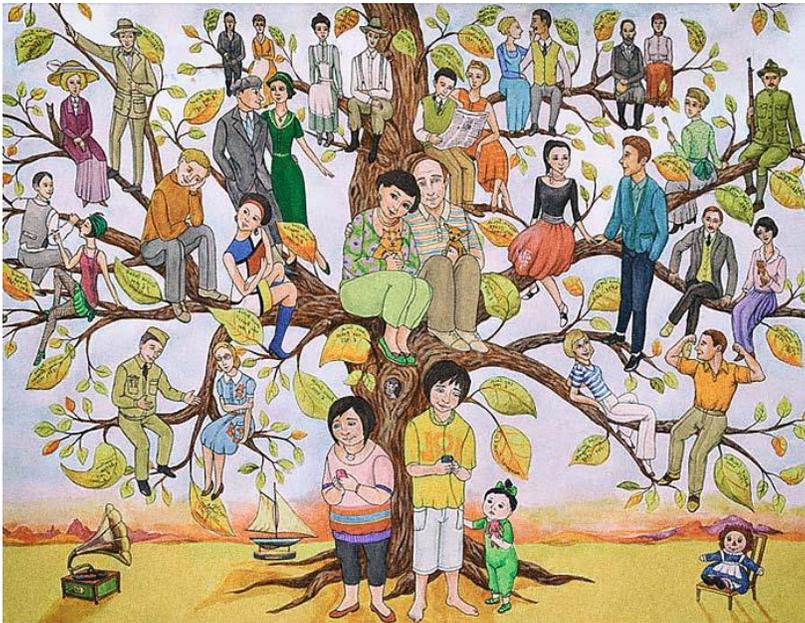
Saludos cordiales, departamento de Lenguaje y Comunicación



Guía 4: Contenido y aplicación: El testimonio y las emociones humanas

Antes de empezar...

Te recomiendo que antes de empezar esta guía, puedas hablar con tu familia y preguntarles acerca de tus antepasados, aquellas historias en las que no estuviste presente, pero que aun así son parte de tu vida...



1. ¿Qué sentido o interpretación le otorgas a la imagen de la izquierda?

2. ¿Crees que nuestros antepasados son importantes para nuestra vida? ¿Por qué?

3. ¿Qué sabes de tus antepasados? ¿Cómo te enteraste de ellos? Desarrolla y explica tu respuesta





4. ¿Qué huellas piensas que dejaron en ti o en tu identidad?

I. **Contextualicemos lo que leeremos:** Antes de continuar con las actividades, es importante que conozcas un poco acerca de la vida de la autora Carmen Berenguer, quien es la autora de la narración que leeremos hoy.



*Carmen Berenguer (1946)
Poeta y artista visual. Su obra
aborda temas políticos y culturales,
además de presentar una reflexión
sobre el papel del lenguaje en la
construcción de la identidad.*

*El fragmento que leerás corresponde a su libro *Naciste Pintada*, obra que mezcla la poesía, el testimonio, la crónica y la*

1. En la reseña que acabas de leer se menciona que la autora reflexiona sobre el lenguaje ¿Qué crees que significa eso?



I. Lee con atención la siguiente explicación, para luego responder las preguntas y actividades que se te presentarán a continuación:

*** TE RECOMIENDO SUBRAYAR LAS IDEAS Y CONCEPTOS CLAVES**

El relato testimonial

Se trata de relatos que parten de hechos reales, pero cuya narración utiliza procedimientos propios del relato de ficción. Estos relatos no pueden incluirse estrictamente dentro del campo del periodismo, dado que los autores utilizan estrategias narrativas propias de los relatos de ficción; pero tampoco pueden ubicarse llanamente dentro del campo de la literatura, pues los temas que tratan son acontecimientos que ocurrieron en la realidad. De ahí que se los ubique en una zona intermedia, “entre” la literatura y el periodismo, que se sirve de elementos presentes en ambos campos, pero los cuestiona y pone en tensión los conceptos de ficción y de realidad.

Entonces, el relato testimonial, es un relato, que se inspira en hechos, que ocurrieron en la realidad, pero que la forma de narrarlo, de contarlo y de exponer la ideas dentro del mismo, lo transforman en un relato de ficción y por ende, no puede ser considerado como periodismo, a que me refiero con esto, a que existen ciertos procedimientos que hacen que un relato testimonial se ficcionalice, definiendo este concepto como lograr que aquel testimonio real, se convierta en un relato que juega con la veracidad y la ficción, como lo es el lenguaje empleado, el cual muchas veces es poético, la presencia marcada de un narrador, el cual cuenta la historia desde una perspectiva subjetiva y no objetiva.

No es lo mismo relatar cómo fue un suceso histórico chileno como la dictadura, desde una perspectiva periodística, en donde se realiza una investigación acerca de lo sucedido y suele relatarse de la manera más neutra posible, como lo puedes entonces en distintos textos históricos, a contar ese mismo hecho histórico desde una perspectiva personal, es decir, cómo fue mi vida desde que la dictadura se instaló y cómo esa problemática afectó la vida de mi familia, si bien, ambos abordan temas reales, la forma de contarlos es distintas, en un relato testimonial, predominan los sentimientos y emociones del narrador, el cual siempre debe ser parte de aquello que está contando.

Características del relato testimonial:

- La intención siempre va a ser la de testimoniar, es decir: afirmar la veracidad de algo por haber sido testigo de ello
- Primera persona: Recuerda que en la ficción existen diferentes tipos de narradores, pero como este es un relato testimonial, el narrador siempre debe ser parte de lo que cuenta, por ende, todo relato de testimonio debe estar contando desde la primera persona
- El narrador, generalmente habla por un grupo de personas, las cuales muchas veces son sometidas a opresión o marginación.



ENTONCES...

1. ¿Qué es un relato testimonial? ¿por qué se dice que pelea entre la ficción y la realidad? Desarrolla tu respuesta



- II. Lee atentamente el siguiente testimonio y responde las preguntas que se te presentan al final de la lectura: En este fragmento, leerás el relato de Brenda, la cual es una de las voces que construyen la obra *Naciste Pintada*.

Naciste Pintada
Carmen Berenguer

Breve narración de sus motivos íntimos

Me crie en el seno de puras mujeres: mi abuela, mi madre y ahora mi hija, pero antes estaba mi bisabuela, que fue contada por mi abuela, que era contada por mi madre. De chiquita aprendí a ganarme mi pan y eso me hizo independiente. No conocí la imagen de un hombre dentro de la casa, solo el retrato que hizo mi madre de mi abuela y del abuelo. Cuenta de la abuela que el abuelo se fue un día y no lo volvió a ver más. Dicen que era un bohemio, como se dice, la oveja negra, que llegó al campo a pata pela, y como los vieron conversando, el bisabuelo lo vistió, le compró zapatos y los casaron. Así se hacía en esos tiempos. Después se fue como vino y nunca más se habló de él.

La abuelita más antigua, la mamá de mi abuela, se casó con un hombre grande y tuvieron trece hijos. A todos les pusieron nombres sagrados, Samuel, Pedro, Jesús, y la abuelita los defendía del abuelo cuando él los amarraba y les pegaba con caños encendidos. La gente murmuraba que era malo y le pusieron: "la carne amarga". Un día vino a comprar a Santiago y nunca regresó a su pueblo. Dicen que lo mataron. Desde ese día la abuela Catalina, nunca más se levantó de la cama, quedando tullida. Y mi madre Jesusa cuenta que lloraba de hambre, cuando en Chile estuvieron muy mal las cosas por los años 30."



Yo ni aparecía en la vida cuando estas cosas ocurrieron. Llegué después. Mi padre conoció a mi madre en el puerto, en una casa grande en Playa Ancha, ahí me concibieron y ahí quedó mi mamá esperándome. Una señora quería que me regalara, mi mamá me vino a tener en la Casa Nacional del Niño, como todos los huachos de este país. De mi papá no supimos más.

Por eso es que vivimos solas y cuando dormía con mi abuelita o mi mamá, escuchaba sus historias, aunque ellas eran bien misteriosas como si guardaran un gran secreto y fuéramos fugitivas y el pasado no existiera. De ese modo aprendí a contar el presente.

La abuela Cata murió y quedaron dos hijas, la tía Elvira y la María Guadalupe, madre de mi madre, quien murió muy joven también. Entonces mi madre siguió la vida con la tía Elvira de las Mercedes, quien hizo las veces de abuela, de tía y de mamita. Ellas solas, sin nadie más, iban de un lado a otro como peregrinas sobrevivientes de varias catástrofes.

La tía Meche se remeció entera con el gran terremoto de Chillan, y mi madre casi se muere con el remezón del año 60. Siempre los recuerdos partían desde los movimientos telúricos, de antes del terremoto o después del terremoto, o de la historia política, de antes del presidente Balmaceda o después de Carlos Ibáñez del Campo. Esos acontecimientos marcaban el tiempo de la memoria. Según mi madre, hija de Lupita, que sigue la misma tradición, habla de antes del golpe o después del golpe.

Como eran mujeres errantes, la memoria también era peregrina, pasaban de un lugar a otro narrando el último sitio, el último conocido, el último barrio, la última ciudad. Y se llevaban horas conversando, como si el tiempo estuviera detenido. ¿Dónde estarán esos muchachos que escondimos la noche del golpe?, o ¿Qué será de doña Herminda? Y cuando dormía con la tía Mercedes, al preguntarle por mi padre, me respondía: ¿Quién le robó la corona a la virgen? No sé, decía y me reía, entonces repetíamos las dos, ¡Los lairones juerían! Y así jugaba conmigo y con mi imaginación para escapar a la pregunta.

La tía Mercedes vino a reemplazar en esta madeja a la madre de mi madre. Ella poseía un don, el de la lengua. Armaba una maravillosa estrategia entre la palabra y la costura. Nunca supe dónde aprendió ambas cosas, pero tenía una precisión absoluta para las puntadas. Tal vez las monjas inglesas le enseñaron, porque también sabía tocar una que otra polca en la guitarra. La cosa es que la costura la sacó de más de un apuro, ya que a más de alguna dama emperingotada le remendó un abrigo con un zurcido invisible. Ahora, donde era notable, es cuando se prendía el vestido con alfileres cambiándole las formas y el estilo que le acomodaran a su cuerpo y talla. Mi madre dice que era una maestra del diseño de forma perentoria y fugaz, recomendando que la buena costura debía ser a mano. Sin duda que mi madre y mi tía abuela eran dos mujeres misteriosas, con una o dos fotos como toda pertenencia.



La tía Elvira de las Mercedes, buena para las palabras, palabrotas y maldiciones, le gustaba la oratoria y recorría iglesias católicas y pentecostales, teatros y radioteatros. Sus ídolos fueron la actriz de radio y de teatro Luchita Botto, el actor Doroteo Martí, Américo Vargas, también actor de época. Estas representaciones dramáticas fueron el coliseo popular de la tía Elvira de las Mercedes. Por su boca pasó el cuadro de la política de la época y una larga sucesión de oradores caracoleaba en su garganta.

La tía abuela era la palabra, la madre, el misterio. Y de ese modo la llevaba a escuchar al cura Lecourt, a los diputados en el Congreso Nacional. También escuchaba a los charlatanes que llegaban en carpas, que, con sus plegarias y sus ritos teatrales, hacían andar a los paralíticos y ver a los ciegos.

Esas calles cercanas al Congreso chileno estaban llenas de bares sociales y de partidos políticos, entre Amunátegui, Teatinos, Compañía y Catedral. En la misma calle Catedral se encontraba el partido Agrario Laborista dirigido por doña María de la Cruz. Ella no se perdía los jueves para ir a escucharla, donde oraba para cien mujeres, después que el Senado chileno la destituyó. Las mujeres que estuvieron con ella fueron muy derechas, derrotadas pero dignas. Naturalmente que estos hechos iban inaugurando en mí algunas tramas de la vida que se aprendía de estas heroínas de la época, anónimas y públicas.

Entre la abuela de la abuela y la madre de la madre se hizo un puente de lugares comunes y entre espacios de vacíos, se depositaba la memoria como pequeños arrebatos de historias en que las tres iban cubriendo buena parte del siglo. Mi abuela hablaba entremedio de una pieza en el viejo Santiago, con el mate de leche en la boca, con el bracero en el medio y la tetera hirviendo sin parar, hablaba del comisariato, del cuarto de té, del cuarto de aceite, del cuarto de azúcar. Allí el tiempo se medía en cuartos y en chauchas.

En el espacio de la madre, crecimos con las ilustraciones de revistas mexicanas creyendo en el amor, leyendo a la Corín Tellado y las Confidencias, la Pequeña Lulú y la memorable Anita. La Mafalda pertenecía a la mujer que iba creciendo, era la chica astuta con escuela, pesada y metida a grande. Era otra generación, atrás postergadas quedaban las chicas lectoras de las Margaritas y la Eva. Nosotras, dice mi madre, comprábamos en el kiosco de la esquina, divinas novelitas mexicanas, ilustradas por unas figuras de mujeres exuberantes, tremendas y lloronas, como lo hacen en las teleseries.

No pensamos en nuestros destinos, soñamos despiertas un largo trecho del camino. Nuestras lecturas tenían que llevar la emoción y la derrota del amor, porque en nuestras vidas, el tiempo para soñar tenía un límite muy corto. Éramos muchachas sencillas e inocentes engañadas en las trampas del amor ideal. Siempre hubo un cuento embustero que nos enseñó a mentir. Las Anas Kareninas hicieron estragos en nuestros corazones de muchachas sin fortuna.

Eran tan guardadoras de su vida íntima como estuche de secretos, que no hace mucho tiempo supe que el nombre de la madre de mi madre era María Guadalupe. Uno de esos días que uno interroga a sus progenitores, le pregunté que por qué me puso un nombre tan teatral y pomposo. Lo que provocara que la mayoría de mis juegos de infancia fuera desarmar mi nombre, me decía mirándome en un espejo,



Prenda, Venda, Brenda, Venda Prenda, Brenda, así lo deshilachaba en mil nombres, tanto, que nunca supe cómo me llamaba.

En mi casa no se mencionó el nombre de mi padre, no existió, simplemente. Yo nací a través del sueño que mi madre hizo de mi padre. Por ese sueño figuré los rostros que podrían parecerse. Un padre que fue el austero misterio de las tres. En esas dos mujeres veía cruzar un hombre sin destino. En esas dos mujeres caía en la trampa de la ausencia. Y sin poder precisar quién era quién, entraba al juego de los espejos. Me veía en una de ellas, como si fuera mi madre, me veía en la otra, como si fuera el padre. Yo misma era la madre, era la hija y ellas el hombre que no era mi padre. Entre espejos y simulacros, inventamos la imagen secreta del hombre que sería el padre.

Les estoy hablando de las muchachas del tiempo de mi madre y del mío. Aquellas muchachas taciturnas de las que nadie se acordaría soñaban con el amor. Ser amadas era todo el ideal de una muchacha simple, aprendidas en las ilustraciones de las revistas del corazón, donde moraba el eterno galán de moda. Yo sé que a mi madre le gustaba soñar con Jorge Negrete y tal vez pensando en él, me hizo en una noche caliente en el puerto de Valparaíso. Tal vez pensando en esos ojos ardientes, vio la Cruz del Sur una noche astillada por la pasión a la luz de la luna en Playa Ancha, mientras el mar le recordaba que ella no tenía dote ni herencia alguna, a pesar de su belleza. Tal vez mi madre soñó que el romanticismo existía en estos lugares, cuando la luz de Santiago iluminaba hasta el sueño de una bella muchacha pobre. Tal vez mi madre soñaba con el hombre de su vida, cuando ser pobre no representaba un gran peligro. Cuando el rostro de la pobreza no tenía la inscripción de la delincuencia. Cuando el rostro de la pobreza era una costumbre rural de los cuatreritos solamente. Tal vez cuando nadie asesinaba por un par de zapatillas de marca, mi madre soñaba con un hombre que la amara, nada más.

Y en el destino de mi abuela esto era la copia del edén porque el paisaje se miraba por la ventana del cuarto de una casa, donde se podía ver la nieve a lo lejos y más cerca la plaza. Aquellos que sentimos la pobreza como otro modo del ser, hicimos cola cada vez que el país estuvo en crisis. Quizás por eso cuando vimos las primeras imágenes en el cine Alcázar y el Novedades, cerca de la plaza Brasil, dejé de sentir nuestras penurias encubiertas en piezas, cuando con una orden de papel entraban, te envolvían las cuatro pertenencias y a la calle, mierda. Tampoco voy a olvidar a la Martita cuando le cortó la yugular a su conviviente porque le pegó, una de esas noches calurosas sentadas con las piernas abiertas, mojándonos con paños húmedos las sienes, viendo pasar los gatos por nuestras ventanas, oliendo la parafina del suelo encerado, la Srta. solitaria del cuarto de enfrente, ponía la radio Pacífico a todo volumen. Martita, la asesina, arrancaba con el cuchillo en la mano hacia la calle. El diarero del barrio, al otro día gritaba la noticia de la calle García Reyes 1723. El diarero del barrio, amigo entrañable de nuestra infancia, nos prestaba el Okey, A MI SE ME CAYERON LOS CALZONES JUGANDO EN EL BARRIO.



Jugaba con mis dedos en el pelo de mi madre y repetía: La noche es una cabellera negra y ondulante y el rocío gotea la madrugada. Mi madre tiene una melena frondosa, siempre viva y mi hermana que se llama Rocío la heredó. Ambas tienen una relación muy extraña con el pelo, como si los acontecimientos depositaran allí en sus hebras, su deleite. Lo peina a diario muy profundamente, y puedo ver en el movimiento de la mano, cuando el día es tormenta, cómo la hinca vigorosa en las crenchas y el peine suena como un rayo; hasta veo sus chispas. Y es tan fuerte esa relación con la vida en su pelo, que cuando presagia algo, se llena de piojos. Puedo sentir los estados de mi madre a través de su cabellera, si le duele el cuerpo, se le alisa, como si atizara las cenizas. Cuando se enrabia se le desperdiga como fuego por sus hombros, entonces es una fiera y se le encrespa, luego se le ondula y vuelve la calma.

Crecí en los barrios antiguos santiaguinos viviendo intensamente sus calles y sus personajes, sin saber quién sería reina o chusca, golpeada o violada, matutera o dueña de pieza. Era una gran lectora de literatura emocionante. No leímos a Ezra Pound o a Eliot, Baudelaire o Rimbaud. Mis esplendorosas amigas de infancia eran hijas de un leñador francés, recitaban como torditas cachuditas en la radio local de Rengo, poemas de García Lorca, Fray Luis de León, poemas inflamados de pasión. Me aprendí de memoria "Profecía", "Reír y Llorando" los repetía mientras Berta con voz llena decía: "mira cómo se me pone la piel cada vez que me acuerdo", jugando al luche o la payaya, escuchaba su cadencia e inflexiones en la voz radial de mi amiga: "cuidado con faltare a mi mare, porque mare hay una sola y a voz, a voz te encontré en la calle". Fueron los primeros argumentos poéticos de nuestra existencia.

LA LENGUA DE NUESTRA INFANCIA, hasta la llegada del rock, se alimentaba del Ecrán trayéndonos estrellas del norte. Sabía más de la Mansfield, (quién murió decapitada, a toda velocidad en un descapotado de los años cincuenta). Ava Gardner, el personaje ideal de Hemingway en la Guerra Civil Española, magos de la aventura, como era luchar ingravidos por ruinas ajenas. La Jean Simmonds, leyenda heráldica de la gran maqueta romana en Hollywood. Mamie Van Doren, (nadie se acuerda de ella, La Rita Moreno, estrella y crédito de la raza), que de la Señora Caffarena, legendaria mujer del feminismo chileno.

Al este de la plaza, hasta la llegada de James Dean, no sabía de la fatalidad, con que Steinbeck describe el bien y el mal del paraíso del sur del norte. Me arrancaba del colegio para ir al legendario cine Toesca. El arte del cine fue la mejor escuela que surgió de la cimarra escolástica. Fugitivas imágenes del cine europeo desfilaban sin fronteras como pretextos de roces furtivos, cuando la piel era el único motivo para aprender a besar en la oscuridad. Tocándonos a hurtadillas, mientras multitudes de rostros ajenos a nosotros pasaban por la pantalla, de las primeras escenas eróticas que veíamos, "Un verano con Mónica", "La Dolce Vita", iban marcando un tiempo inverosímil del cine de posguerra. "La Strada", "Arroz Amargo" y la Silvana de la pomposa Roma, con el auto utilitario en el estallido industrial europeo, no dejaba cruzar la calle a la Ana Magnani, entre medio de imágenes de guerra con soldados aliados, que pronto veríamos en América Latina. "Noche sin estrellas", "Y dios creó a la mujer." Entre el erotismo sueco y la decadencia de la aristocracia europea, iban inaugurando los nuevos advenimientos políticos, junto al influjo Sartriano, símbolo de nuestro existencialismo nacional, que a lo más o a lo menos, fuera



de no peinarme, ni lavarme, a los trece años, la Julliete Greco arrullaba nuestras siestas, y apetitos del ser.

Nosotras las chicas populares, veíamos cine mexicano, en un cine casero, que se ponía al otro lado de la línea del tren en Renca y escuchamos por primera vez a Elvis Presley en una de esas ferias de juego. Allí "Perro Rabioso" o el "Rock de la cárcel", tenía sentido, mientras "las niñas bien", como se les decía, vieron por primera vez el Rock en un cine céntrico con cortinas gruesas de felpa roja.

Los poetas no tuvieron noción de esa risa popular que estaba naciendo en Chile, esa risa casi rictus, que iba a expresar un dejo de incredulidad, entre los dientes, que decía: ¡córrete, ya no te creo! Ellos acostumbrados aún a la buena mesa y al bendito paisaje sureño, versaban sus notas pasajeras a las amadas golondrinas de invierno. Bucólicamente imaginaban lagos apacibles, escarchas en el corazón y en los sabañones del frío invierno escuchando el pitazo del tren, mientras sus amadas tejían historias alrededor del fogón.

Tal vez para los dueños de la palabra de la época, la literatura, y en especial la poesía, era cosa de los cielos y del sur. Y nada más. Entrecorillitas. La ciudad de nuestra temprana edad iba cambiando su rostro. La literatura inauguró barrios que iban desarmándose mientras yo crecía. Mi mamita que habla del tiempo en un antes de Pedro Aguirre Cerda o después del terremoto del sur, hizo que yo definiera mi tiempo en un antes de la llegada de la Marilyn Monroe o después, porque de ahí en adelante comenzó una gran matanza. Y las muchachas de este lado, las madres solteras, las separadas, las muchachas de vida mala, se dedicaron a la pequeña empresa casera llamada pensiones o boliches chicos.

En las pensiones vivían mujeres de la noche, mujeres solas, estudiantes y detectives. Allí conocí a una mujer detective, que según se decía, era temible, cazaba ladrones, monreros, cogoteros y lanzas. Los que vivimos esta historia particular del relato con la Bella Estrella, quien pasó a fabular una fantasía desbordante del submundo y llenó nuestras cabezas, por el tiempo que convivió con nosotras. La historia del hampa entró en nuestras vidas. Día a día esperábamos con ansias su relato. A veces estaba un día entero en una esquina disfrazada, esperando agarrar a un estafador, para recibir de sus labios la verdad fresquita del hecho.

Doña Mercedes vivía en el piso de arriba. Ella fue increíble, quedó viuda con cuatro chiquillos chicos y cuenta que los crió gracias a un bar improvisado en una pieza de su casa. "A los chiquillos los metía en un cajón con una mamadera de leche y en una caja que me servía de mesón les vendía vino a los vecinos. Luego puse un hotel parejero y así eduqué al mayor quien se recibió de arquitecto, construyendo el mejor hotel del amor que se haya conocido por estos lados. Le puso arte y fue visitado por toda la inteligencia contingente de la política nacional en los años 70. El mítico Hotel Valdivia". "Y esta construcción fue gracias a mi perseverancia", le dijo un día a mi madre, la Doña y dueña de las fantasías sexuales antes del golpe militar. Antes que nos desolaran y viéramos las calles, las mismas infantiles provincianas y pocas calles del centro de Santiago, el cuerpo de la muerte. La realidad no es la



mala de la novela como dijo una vez un poeta chino, -aquí, mientras tuvimos hambre, no quedó ningún ratón vivo-.

ACTIVIDADES: Responde en tu cuaderno, en la misma guía, en una hoja aparte o donde más de acomode las siguientes preguntas:

1. Anota las palabras que no entiendas y defínelas con ayuda de un diccionario o internet, después de definir las palabras escogidas, vuelve a leer el cuento (Debes definir como mínimo 10 palabras)
2. ¿Qué elementos de “Breve narración de sus motivos íntimos” son considerados como parte del relato testimonial? Desarrolla tu respuesta
3. ¿Qué información entregada en el relato te sugieren la marginalidad de la narradora? Desarrolla tu respuesta
4. ¿Qué importancia tienen en la vida de Brenda los relatos de las mujeres de su familia? Piensa en los episodios que recuerda y el sentido que parece atribuirles
5. ¿Qué características comparten las mujeres que recuerda Brenda en su relato?
6. ¿Qué huellas dirías que dejaron en Brenda las mujeres de su familia y las mujeres que conoció en su vida? Desarrolla tu respuesta
7. ¿Por qué los hombres están ausentes en el relato de Brenda? Explica qué sentido puede tener esta ausencia
8. ¿Qué imagen de la vida y de la mujer y del amor se transmite en el testimonio de Brenda? Desarrolla tu respuesta
9. *El testimonio de Brenda transita entre 1930 y 1970, periodo en el que estaba normalizado que el rol de la mujer se restringiera a las labores del hogar y a la dependencia económica del hombre, considerando ese contexto, reflexiona:*
 - a. ¿De qué manera las mujeres contadas por Brenda viven la precariedad de su contexto?
 - b. ¿En qué sentido el testimonio de Brenda muestra la resistencia del género femenino de la época?
 - c. ¿Qué historia social piensas que viene a iluminar el testimonio de Brenda?
10. ¿Es posible identificar el lenguaje poético en el relato?

*Lenguaje poético: Es un lenguaje figurado que emplea las palabras con significados distintos a los verdaderos. Tiene como objetivo la creación de la belleza, tanto en prosa como en verso. Es el lenguaje de la literatura.

DESAFÍO DE ESCRITURA:



Después de leer un relato testimonial, pudiste darte cuenta de que el objetivo principal de estas es poder contar una historia de manera subjetiva, de cuál fue parte activa el narrador, es una forma de contar un aspecto de nuestra vida, que no solo nos involucra a nosotros, si no que a los que nos rodean.

¿Te animas a escribir un breve relato testimonial acerca de cómo tú y tu familia vive la pandemia?

Escribe tu relato en el siguiente recuadro:

